

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Gamo Pazos, E. y Fernández Martínez, V. M. (2024). Un asa romana de bronce y plata procedente de la villa de Huerta del Río (Tarancueña, Soria): contexto arqueológico e interpretación. *Lucentum*, XLIII, 215-227. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.24586>

Un asa romana de bronce y plata procedente de la villa de Huerta del Río (Tarancueña, Soria): contexto arqueológico e interpretación

A Roman bronze and silver handle from the villa of Huerta del Río (Tarancueña, Soria): Archaeological context and interpretation

Emilio Gamo Pazos, mailto:emilio.gamo@cultura.gob.es, <https://orcid.org/0000-0002-7417-6469>, Museo Arqueológico Nacional, España
Víctor M. Fernández Martínez, victormf@ucm.es, <https://orcid.org/0000-0002-7488-9370>, Universidad Complutense de Madrid, España

Recepción: 10/02/2023

Aceptación: 29/12/2023

Resumen

Se presenta y analiza una pieza romana excepcional de bronce y plata hallada en los niveles superficiales de la villa tardorromana de Tarancueña (Soria) durante la excavación arqueológica de 1979. Esta excavación constituye hasta ahora la única referencia científica sobre dicha villa, dado que las excavaciones posteriores, mucho más amplias, no se han publicado y su documentación está perdida. Tanto los datos de 1979 como lo poco que se conoce de los posteriores apuntan a una ocupación relativamente corta de la villa, a caballo entre los siglos IV y V. Los edificios parecen haber sido abandonados de forma súbita y haberse luego derrumbado paulatinamente, sin ninguna huella de destrucción intencionada.

El asa de bronce consta de una escultura superior de un grifo, unas abrazaderas laterales del vaso (que no fue hallado) con volutas y cabezas de ánade, y un asa de agarre inferior que termina en una cabeza de hombre barbudo, posiblemente Sileno. El bronce fue decorado con incrustaciones lineales de plata en varias de sus partes. Todo ello hace referencia a los rituales sociales de consumo del vino, cuyos protectores eran los grifos y el dios Baco. El asa se encontró en superficie, por encima de uno de los muros de la posible *pars urbana* de la villa, luego no tenía ninguna relación estratigráfica con ésta. Además, del análisis estilístico se deduce su segura cronología alto-imperial, por lo que la pieza fue probablemente conservada durante varios siglos como una posesión valiosa. Al no haber sido hallada en niveles de ocupación, su presencia en el yacimiento queda sin explicar del todo (¿tal vez parte de un escondrijo de piezas valiosas esparcidas por el arado?) y originalmente podría haber procedido de la importante y cercana ciudad de Tiermes o quizás de un posible asentamiento romano situado en el mismo pueblo de Tarancueña, todavía sin investigar.

Palabras clave. Bronces romanos; toréutica; iconografía; grifo; Sileno; rituales dionisiacos; villas romanas; Soria; *Hispania*.

Abstract

An exceptional Roman bronze and silver piece found in the surface levels of the late Roman villa of Tarancueña (Soria) in the archaeological excavation of 1979 is presented and analysed. This excavation is so far the only scientific reference on this villa, since the later excavations, which were much more extensive, have not been published and their documentation is lost. Both the 1979 data and the little that is known of the following diggings point to a relatively short occupation of the villa, between the 4th and 5th centuries. The buildings seem to have been abandoned suddenly and then gradually collapsed, without any trace of intentional destruction.

The bronze handle consists of an upper sculpture of a griffin, side clamps of the vessel (which was not found) with scrolls and duck heads, and a lower grip handle ending in the head of a bearded man, possibly Silenus. The bronze was decorated with linear silver inlays in several parts. All of this refers to the social rituals of wine consumption, whose protectors were the griffins and the god Bacchus. The handle was found on the surface, above one of the walls of what may have been the *pars urbana* of the villa, therefore it had no stratigraphic relationship with it. Furthermore, stylistic analysis suggests that it is certainly of early imperial chronology, so that the piece was probably preserved for several centuries as a valuable possession. Since it was not found in the occupation levels, its presence at the site is not fully explained (perhaps part of a cache of valuable artefacts that was scattered by the plough?), and originally it could have come from the important nearby city of Tiermes or perhaps from a possible Roman settlement located in the neighbouring village of Tarancueña itself, still uninvestigated.

Key words. Roman bronzes; toreutics; iconography; griffin; Silenus; Dionysian rituals; Roman villas; Soria; *Hispania*.

Copyright: © Emilio Gamo Pazos y Víctor M. Fernández Martínez, 2024.



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

1. INTRODUCCIÓN. LAS EXCAVACIONES Y EL CONTEXTO DE LA PIEZA

La villa tardorromana de Tarancueña, cuyos restos fueron descubiertos en la década de 1960, formó parte del hinterland de la ciudad romana de Tiermes, en el suroeste de la provincia de Soria. Tiermes había sido un *oppidum* celtibérico, con parte de sus habitaciones de tipo rupestre, con suelos y parte de las paredes excavadas en la roca arenisca, que fue aliado de Numancia en las guerras celtibéricas. En época alto-imperial fue un municipio, de lo que dan testimonio los restos de importantes edificios (foro, teatro, termas, construcciones hidráulicas con un acueducto subterráneo, viviendas, etc.). A finales del siglo III se levantó una gruesa muralla de grandes sillares que debió de proteger la ciudad hasta el siglo IV, fecha a partir de la cual apenas existen datos sobre la ciudad hasta la época medieval (Argente *et al.*, 1981; 1984; Casa *et al.*, 1994). Por esta razón la villa de Tarancueña, fechada entre los siglos IV y V, puede proporcionar una valiosa información sobre la oscura época tardorromana cuando la población se dispersó en pequeños asentamientos rurales por gran parte del imperio, en este caso el valle del río Duero. Dentro de las campañas anuales de excavación de Tiermes, en 1979 se hizo una cata de sondeo en la villa, en la que se encontró la sobresaliente pieza metálica que analizamos a continuación.

La pieza objeto principal de este estudio fue localizada en la parte superior de los niveles superficiales de las excavaciones dirigidas del 6 al 10 de agosto de 1979 por Víctor M. Fernández en el yacimiento-villa romana de la Huerta del Río en Tarancueña, al sur de la provincia de Soria (Fig. 1). Al año siguiente fue publicado un informe preliminar de los trabajos, donde se incluía una breve descripción del asa, pero sin incluir imágenes de ella debido a su mal estado y a la espera de la restauración que llevó a cabo poco después el Museo Numantino. La importancia de la pieza se aprecia en que fue incluida dentro de la exposición sobre los bronceos romanos de España que tuvo lugar

en el Palacio de Velázquez del Parque del Retiro de Madrid en mayo-julio de 1990 (VV. AA., 1990: 292, n.º 245). Posteriormente, la pieza se publicó dentro del catálogo del Museo Numantino, con dos fotografías y una descripción más detallada (Mariné, 2014), pero que consideramos todavía insuficiente dada su importancia.

Esta villa romana había sido dada a conocer previamente por el hallazgo casual de una jarra de bronce tardorromana, con perfil carenado de *lekythos* y cuello alto de borde exvasado, decorado únicamente con un anillo en relieve hacia la mitad del cuello (de Palol, 1970: 193-195) (ver fig. 14). Aunque no se conocen las circunstancias (probablemente también en superficie) ni el lugar del hallazgo dentro del yacimiento, Pedro de Palol creía que había sido arrastrado por el arado, el cual habría destrozado gran parte del cuerpo del vaso, y clasificaba la pieza dentro de los ajuares de las necrópolis y villas romanas del Duero, entre la segunda mitad del siglo IV y primera del V.

La excavación de la villa en 1979 se realizó dentro del programa anual de trabajos en la cercana ciudad romana de Tiermes, situada a unos 7 km en línea recta, cuyo director general era entonces José Luis Argente Oliver, director del Museo Numantino de Soria. Víctor M. Fernández dirigió ese verano y el siguiente la excavación de la muralla tarδο-romana de la ciudad (Fernández Martínez y González Uceda, 1984). La excavación en Tarancueña consistió en una primera aproximación al yacimiento, mediante una cata de 4x4 metros abierta en la zona más elevada del terreno a unos 200 metros del río Caracena (Figs. 2-3). Las coordenadas del punto son 41° 20' 3,90" N y 3° 03' 48,18" E, y está a 1128 metros sobre el nivel del mar y unos siete metros por encima del nivel del río. Es probable que la cata se haya hecho por azar sobre el límite occidental de la villa, que se extendía hacia el este bajando en suave pendiente hacia el río. También por azar la cata dio con el asa de bronce y plata, que estaba solo parcialmente enterrada a unos 30 cm de la esquina SO de la cata y fue descubierta en las primeras picadas de la excavación, no teniendo por

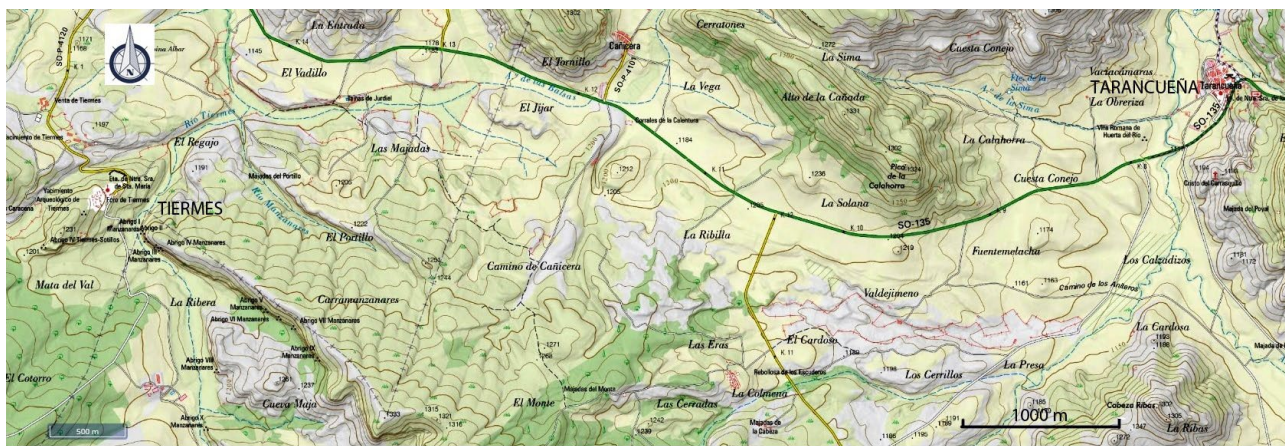


Figura 1: Mapa de la zona suroccidental de la provincia de Soria, con el yacimiento de Tiermes y Tarancueña situada unos siete km al este (IGN)



Figura 2: Fotografía aérea del pueblo de Tarancueña y la zona de la villa romana al oeste del río Caracena. En rojo, los posibles límites de la villa, la flecha indica la posición de la cata junto a un árbol que todavía se conserva (Instituto Geográfico Nacional)



Figura 3: Vista del río Caracena desde el entorno del pueblo de Tarancueña; el yacimiento se encuentra detrás de los árboles que marcan el curso del río (Fotografía Víctor M. Fernández, 1979)

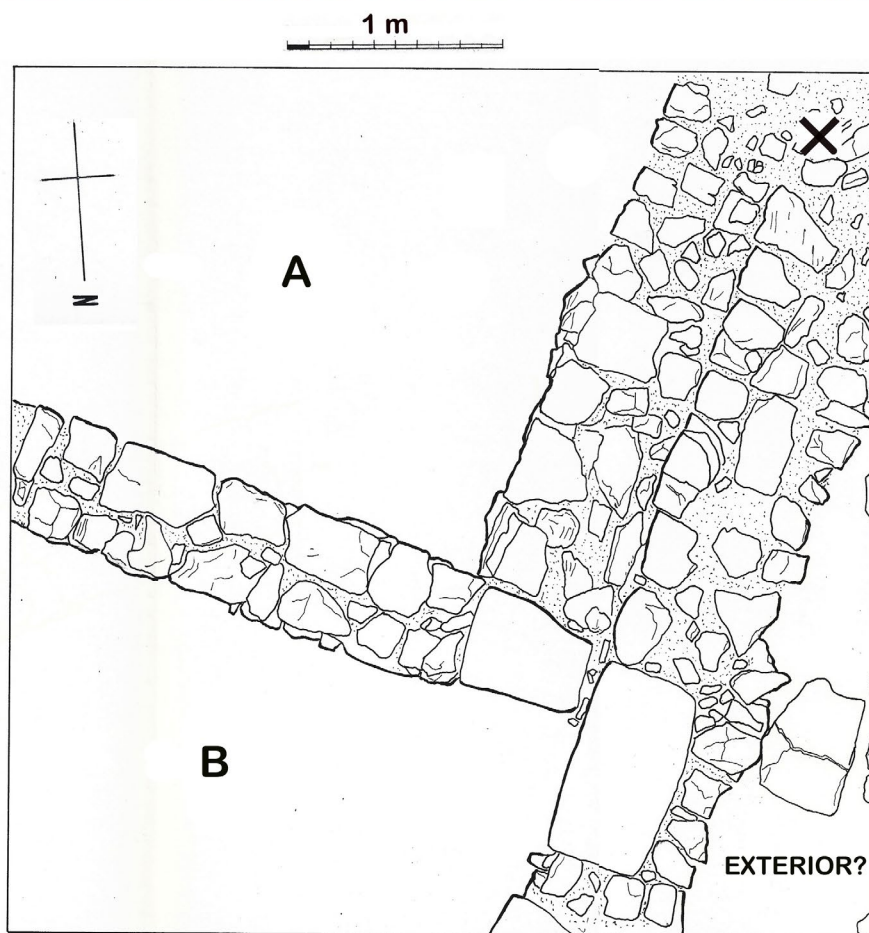


Figura 4: Arriba, vista desde el NO de la excavación de 1979 en la villa romana de Tarancueña, al final de los trabajos; el signo en cruz indica el lugar de aparición superficial del asa de bronce, por encima de los restos del muro de mampostería (Fotografía Víctor M. Fernández, 1979). Abajo, planimetría de la excavación de 1979 en la villa. El signo indica el lugar de aparición superficial del asa de bronce (Dibujo Víctor M. Fernández)

tanto ninguna relación estratigráfica en principio con las habitaciones de la villa cuyos restos enterrados se encontraban a unos 30 cm por debajo de la superficie. Sobre el importante tema del contexto del hallazgo volveremos más adelante.

En la excavación se descubrieron parcialmente tres espacios separados por muros de mampostería de piedras irregulares de caliza unidas por mortero de cal, con dos sillares de arenisca roja en una de las esquinas (Fig. 4). La práctica ausencia de piedras grandes en el relleno excavado, que provendrían de la parte alta, no conservada, de los muros, lleva a pensar que por encima de éstos habría muros de adobe, enfoscados con cal, hasta alcanzar el techo. En la mitad oriental de la cata había dos recintos, llamados A y B, con restos de derrumbe y material arqueológico. La parte exterior al oeste, por el contrario, bajo la superficie vegetal contenía un único nivel de color oscuro con cenizas, huesos de animales y cerámica basta de cocina, lo que apunta a que fuera la zona exterior del edificio, usada ocasionalmente como basurero. El muro que limita con esa zona es más grueso y de mayor altura que el que limita al oeste la habitación A, anejo al anterior, y el que separa A y B, y posiblemente formaba el límite más occidental, fortificado según se deduce del mayor espesor, de la villa en ese punto, prácticamente en la zona más alta del entorno. Todo el terreno hasta el río fue prospectado en superficie en 1979, observando que los escasos fragmentos de cerámica *sigillata* romana tardía aparecían repartidos por todo él hasta el río Caracena, que debió ser el límite de la villa por ese lado.

La estratigrafía de los recintos A y B era similar y muy sencilla: un primer nivel vegetal formado por gruesos terrones removidos por el arado en la siembra de cereal, de entre 15 y 20 cm de espesor, seguido de un nivel de derrumbe formado por tejas de la techumbre, todas ellas curvas (*imbrices*, sin ninguna *tegula*), mezcladas con fragmentos del revoco blanco que cubría los muros de probable adobe. A pesar de esa mezcla, la observación de los perfiles de la cata nos indicó que al menos una parte del revoco cayó antes que la mayoría de las tejas, tal vez por su fragilidad, y la parte del muro de adobe debió de caer después, pero por su propia naturaleza sus restos se confundieron con simple tierra en la excavación. El revoco pudo tener varios centímetros de anchura y por su finura y superficie exterior pulida y brillante podría ser algún tipo de estuco. El color exterior era blanco en su mayoría, aunque también había fragmentos de color rojizo con rayas negras paralelas y otros rosáceos con motivos pintados en rojo oscuro. Esto parece indicar que nos hallamos en la zona residencial de la villa, su *pars urbana*, situada en lo más alto. El nivel de derrumbe termina a -50 cm de promedio, comenzando otro nivel de tierra arcillosa y dura de color más oscuro con algunas cenizas (ancho entre 5 y 10 m), que parece ser la tierra que se acumuló sobre el suelo de las estancias entre el abandono y el comienzo del derrumbe. En su interior se hallaron *in situ* varios instrumentos agrícolas de hierro (pico,

cortafíos y punzón en el recinto B, una horca en el A) y un cuenco completo, si bien fragmentado, de *Terra Sigillata* Hispánica tardía colocado boca abajo en el B, además de otros fragmentos pequeños de *sigillata* y de cerámica común, lisos y pintados, y otros de cocina más bastos, incluida una vasija casi entera, en el recinto B, en cuyo interior había cenizas. El cuenco de *sigillata* es de la forma Palol 10, una derivación de la clásica Ritterling 8 (de Palol y Cortés, 1974). Debajo del nivel anterior había un último nivel de tierra rojiza bien apisonada que sin duda era el suelo original de las habitaciones; este nivel fue excavado en parte unos 30 cm para asegurarnos de que era completamente estéril arqueológicamente.

La estratigrafía y los hallazgos sugieren que la construcción se derrumbó paulatinamente tras su abandono, sin pruebas de destrucción intencionada ni por el fuego. El abandono no parece haber sido lento ni anticipado, sino más bien rápido y precipitado, puesto que sobre el suelo de las habitaciones se dejaron los instrumentos de hierro y las cerámicas completas antes citadas. Esta partida de los ocupantes de la villa tal vez estuvo provocada por un peligro inminente, algo no demasiado raro en aquellos siglos de la romanidad tardía cuando la autoridad central se debilitó y los ataques de invasores bárbaros o las revueltas de los campesinos fueron frecuentes. En concreto, el valle del Duero sufrió una gran devastación durante los conflictos dinásticos romanos del reinado del usurpador Constantino III y su hijo Constante, poco antes de la gran invasión bárbara del 409 (Vigil, 1973: 431; Gómez, 2005: 194-195).

En septiembre de 1982 se realizaron nuevas y más amplias excavaciones arqueológicas en la villa, dirigidas por Miguel López Vázquez y Miguel Palomero, descubriendo restos de estructuras de los siglos IV-V d. C. Por desgracia, los resultados de estos trabajos no han sido publicados, pero el importante conjunto de cerámicas pintadas de tradición indígena pudo ser estudiado en profundidad por Juan Manuel Abascal (1986), que planteó la posible existencia de un alfar en el sitio, y la presentación (luego no publicada) por los excavadores de parte de los resultados en el *I Simposio de Arqueología Soriana* de 1982 ha permitido algunas cortas inferencias sobre el yacimiento (Mariné, 1992: 755; 2001: 110, n.º 7.12; Regueras, 2007: 44-45; Regueras y Martín, 1999: 239; Currás, 2012: 57).

El padre Inocente García de Andrés, sacerdote nacido en Tarancueña y que sigue unido a su tierra, que participó en la excavación de 1979 siendo de gran ayuda, y es autor asimismo de un documentado libro sobre la historia del pueblo (García de Andrés, 2010), ha realizado una prolongada búsqueda de los materiales y documentación de la excavación de 1982. Los materiales fueron llevados al Museo Numantino en su momento por Alfredo Jimeno Martínez, profesor del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense y director de las excavaciones de Numancia, tras habérselos solicitado a los excavadores. Inocente García, interesado en promover su estudio completo, ha comprobado en 2023

que están debidamente custodiados e inventariados en el museo (García de Andrés, comunicación personal). Una pequeña parte se expone en la vitrina dedicada a la villa, junto con el asa de bronce. No obstante, al no haberse recuperado todavía la documentación de la excavación, a pesar del esfuerzo de Inocente García, el estudio de esos materiales no podrá ofrecer resultados tan interesantes como sería de esperar. Con todo, en el libro citado se reproducen fotos en color de algunas sigillatas de la villa, proporcionadas por el museo y que confirman su propuesta cronología tardorromana (García de Andrés, 2010: 36).

Respecto a la cronología y funcionalidad de la villa, por un lado, la estratigrafía y la uniformidad de los materiales sugieren una ocupación relativamente corta del sitio, a fines del siglo IV y/o comienzos del siglo V por las cerámicas sigillatas tardías y el hallazgo de algunas monedas de Honorio (Abascal, 1986: 138; Mariné, 1992: 755), sin que exista evidencia de ocupación alto-imperial. Por otro lado, la escasez de habitaciones y las abundantes herramientas registradas en la segunda excavación apuntan a un carácter más productivo que de recreo, aunque es posible que esa excavación haya abierto la *pars rustica* de la villa, mientras la primera lo haya hecho en su *pars urbana*, situada en la parte más alta del terreno como ya vimos. Lo anterior se refuerza por la presencia de los dos elementos ornamentales de bronce citados, si es que tuvieron que ver con la villa como sugiere su hallazgo en el mismo lugar, que sugieren un asentamiento con un cierto lujo, al igual que las paredes pintadas que antes referimos. El enclave fue declarado Bien de Interés Cultural en la categoría de Zona Arqueológica (BOE n.º 46, miércoles 23 febrero 1994; Heras, 2007: 19-20).

Existen también noticias acerca de la existencia de una posible necrópolis tardorromana en la misma localidad de Tarancueña, aunque sin aportar ningún dato más sobre ella (García Merino, 1975: 314; Gómez, 2005: 200; García de Andrés, comunicación personal).

2. EL ASA DE BRONCE

El asa de bronce se conserva actualmente en el Museo Numantino de Soria (n.º de inventario: 82/95)¹, siendo una de las piezas más destacadas de su colección (Heras, 2007: 14, fig. 5; Terés, 2017: 1158-1159, fig. 9), tanto por su decoración como por sus características técnicas (Fig. 5). Se trata de una pieza de bronce con incrustaciones de plata que en su parte superior muestra un grifo alado con cabeza de león (Figs. 6-10) y en su parte inferior un mascarón que representa a un varón con abundante barba y bigote (Figs. 11-12). A ambos lados del grifo se observan dos abrazaderas terminadas en prótomos de ánade, precedidas de volutas (Fig. 13).

1. Agradecemos a la directora del museo, Marian Arlegui Sánchez, las facilidades para el estudio de la pieza.

El grifo tiene un esmerado detalle en cabeza y cuerpo. La cabeza es propia de un león, con las fauces cerradas y bajo estas una poblada melena que se estrecha y prolonga a lo largo de cuello; tiene las orejas marcadas, así como una cresta que comienza a la altura de la frente y llega hasta el final del cuello. El cuerpo presenta alas con plumas y las patas delanteras volcadas hacia el interior del recipiente, reforzando de este modo su carácter apotropaico y profiláctico. La parte trasera del animal y el rabo, que traza una forma de voluta, ha de ser observada de forma cenital, por hacerse plano el apéndice del asa en esa parte, sin duda para facilitar la tarea de coger el asa.

La altura de la pieza es de 21 cm, lo que demuestra que el recipiente al que se asociaba debió tener unas dimensiones notables, teniendo una anchura de 22,5 cm entre el extremo del pico de ambos ánades. Así, se ha podido calcular que el diámetro de la boca del recipiente, en relación con la curvatura de las abrazaderas, estaría en torno a 25 cm de diámetro, de modo que probablemente sería una jarra con solo un asa, pues de haber tenido dos sus extremos casi se tocarían. No obstante, el asa se encuentra deformada en su parte inferior presentando una forma irregular y más cerrada. La barba del rostro masculino del mascarón también está alterada, pues en origen esta debía pegarse a la pared del recipiente (Fig. 6).

La decoración se debió de concentrar en el asa, siendo el resto del recipiente probablemente liso. El asa se realizó mediante fundición a la cera perdida y se soldó a la vasija, que fue manufacturada aparte y mediante láminas martilladas (Mariné, 2014: 232).

El asa conserva incrustaciones de plata en los ojos del varón barbado, el nervio central del asa

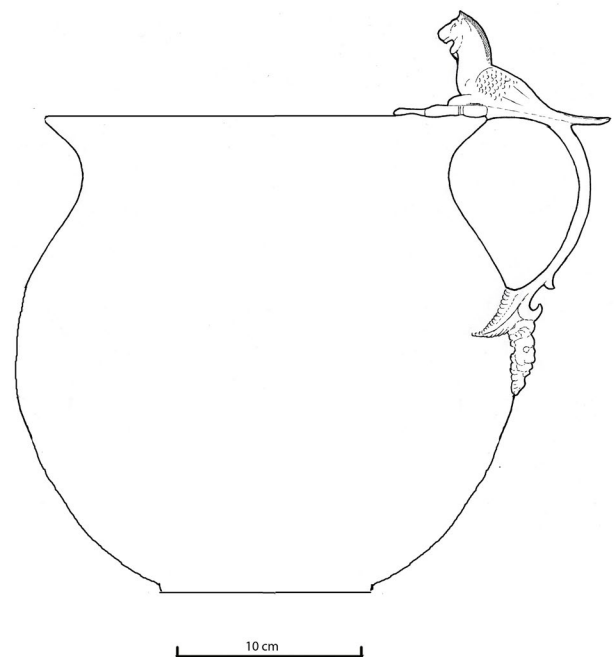


Figura 5: Reconstrucción hipotética del asa inserta en el recipiente al que perteneció (Dibujo A. Gracia)



Figura 6: Asa de bronce de Tarancueña, vista lateral (Fotografía Emilio Gamo)

propriadamente dicha, los ojos del grifo, las alas, las volutas de las abrazaderas y los ojos de los ánades (ver detalle en figs. 6, 7, 8, 9, 11 y 13). Otros ejemplos del empleo de estas incrustaciones de plata en piezas de bronce se han documentado en el yacimiento de Los Torreones (El Salobral, Albacete), donde se encontró un asa decorada con una cabeza de Medusa y datada en el siglo I d. C., con restos de incrustaciones argénteas (Abascal y Sanz Gamo, 1993: 70, n.º 194) y en la villa de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba) donde se encontró un asa de bronce con incrustaciones de plata, decorada en su parte superior con un león y una garra en su extremo inferior (Pozo, 2001: 189, n.º 6, figs. 8 a-b).

Las asas de jarros metálicos con decoración antropomorfa tienen su origen en modelos helenísticos y son comunes en época imperial, teniendo la pieza que hemos estudiado paralelos en las producciones itálicas de Pompeya y Herculano, por su excepcional calidad tanto técnica como artística (Tassinari, 1975; 1993; 2002). Entre los paralelos itálicos de este tipo de producciones destacan por la similitud en la decoración dos jarras de bronce con incrustaciones de plata encontradas en el *triclinium* de la Casa de *Caius Iulius Polybius* en Pompeya, que presentan en la parte superior del asa un grifo y en la inferior un mascarón, y se adscriben al tipo B 1221a, siendo datadas en el siglo I d. C. (Pappalardo, 2015: 350; De Decker, 2016-2017: 16, fig. 7.3). Sin embargo, las citadas jarras pompeyanas difieren en su forma de la de Tarancueña, ya que aquellas tienen el cuello muy estrecho. Consideramos que, por las dimensiones del asa, su forma y disposición, sería posible considerar que la forma del recipiente del que formaba



Figura 7: Asa de bronce de Tarancueña, vista cenital (Fotografía Emilio Gamo)

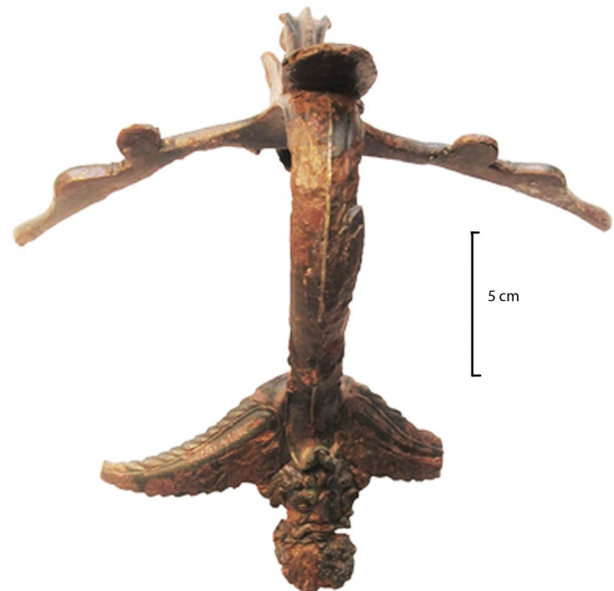


Figura 8: Asa de bronce de Tarancueña, vista frontal; se puede observar la línea incrustada de plata a lo largo del exterior de la parte para agarre del asa (Fotografía Emilio Gamo)

parte fuera similar a la C2100 descrita por Tassinari (1993: n.º 12946).

La presencia de grifos similares al de Tarancueña (Fig. 9) en estas asas bronceas se ha considerado que tiene un carácter apotropaico en tanto que protectores del líquido que contenía el recipiente (Diehl, 1964:

34; Armour, 1995; Andreu, 2012: 185), así como funcional en relación con la vinculación entre Baco y el vino (Regueras y Martín, 1999: 238). Así, los grifos tenían la función de guardar el vino durante las bacanales (Mignon y Zugheller, 2006). En consecuencia, los grifos aparecen frecuentemente representados en jarros metálicos vinculados al consumo de vino en los banquetes. Un paralelo para la pieza que estudiamos lo encontramos en una jarra de bronce con restos de incrustaciones de plata que, en la parte superior del asa, tiene representado un grifo y en la parte inferior porta un mascarón báquico y que se conserva en la Fondation Gandur pour l'Art de Ginebra (De Decker, 2016-2017: n.º 1). Otro paralelo se conserva en el Museo Tierras de la Biblia de Jerusalén, una jarra de bronce datada en el siglo I d. C. que también tiene un asa con un grifo en su parte superior y un mascarón báquico en la parte inferior de la misma (Kunze, 2007: 262; De Decker, 2016-2017: 5-6, n.º 1). En la Bibliothèque Nationale de Francia se conserva un *oinochoe* de bronce con incrustaciones de plata (n.º de inventario: Bronce. 1390), que tiene el asa decorada en su parte superior con un grifo



Figura 9: Vista izquierda y derecha de la parte superior del asa con el grifo de cabeza de león. Obsérvese el dibujo claro de la boca cerrada y las incrustaciones de plata en las alas, distintas en cada una. También el fino granulado es diferente, siendo los granos más en relieve y en líneas delimitadas por finas rayas incisas en el lado derecho (Fotografía Emilio Gamo)

y en su parte inferior lleva una máscara de Medusa; fue donada a esta institución por Honoré Théodoric d'Albert, duque de Luynes, en el año 1862 (Babelon y Blanchet, 1895: 569, n.º 1390; Balthy, 1965). En la Hispanic Society of America se conserva un asa de bronce de procedencia hispánica que en su parte superior representa un grifo (García-Bellido, 1993: 186, lám. 322, n.º 2; N.º inventario HSA R4520).

En *Conimbriga* se localizó un asa de bronce romana con un grifo representado en su parte superior (Nunes, 2002: 271, n.º 122). Por otra parte, en la Casa de los Mármoles, dentro del Área Arqueológica de Morería en Mérida, se localizó un *oinochoe* de bronce con un asa rematada en su parte superior con un grifo con las alas desplegadas sobre la boca del recipiente, mientras que la parte inferior del asa se remataba con una suerte de garra esquemática (Mosquera y Alba, 2012). Resulta interesante destacar como la pieza apareció en el interior de un pozo de la Casa de los Mármoles donde habría caído accidentalmente al intentar rellenarla, mostrando que en ese momento la pieza se empleaba para vino y ocasionalmente para agua (Mosquera y Alba, 2012). El mencionado *oinochoe* de *Augusta Emerita* se extravió en el fondo del citado pozo en el siglo IV d. C., pudiendo tratarse de una manufactura bajoimperial (siglos III-IV d. C.) o bien de una pieza altoimperial que habría ido pasando de generación en generación, considerando Mosquera y Alba (2012) más probable la opción de una fabricación tardía de la pieza en función de su buen estado de conservación.

En varios mosaicos de *Hispania* están representados grifos en relación con cráteras, por ejemplo, en un mosaico localizado en *Turiaso* (Tarazona, Zaragoza) con dos grifos que flanquean una crátera y que se data en el siglo III d. C. (Bona y Núñez, 1985), así como un mosaico datado entre finales del siglo II y comienzos del siglo III d. C. encontrado en *Uxama* (El Burgo de Osma, Soria) donde los dos grifos enfrentados se disponen a ambos lados de una crátera (Blázquez y Ortego, 1983: 53). La misma asociación aparece repetida en los relieves de los mausoleos romanos de Fourches-Vieilles en Orange, de finales del siglo I a. C. (Fig. 10) (Mignon y Zugmeyer, 2006).

En la iconografía de la pieza de Tarancueña destaca también en su parte inferior el mascarón barbado de un personaje que se ha identificado con Sileno (VV. AA., 1993: 292, n.º 245; Mariné, 2014: 232) (Figs. 11-12). El mascarón tiene barba abundante, bigote, grandes orejas y nariz achatada. Sobre la cabeza masculina se observa una hoja de agua. A los lados del mascarón se observan dos hojas a modo de decoración y refuerzo de la sujeción del asa; probablemente se trata de hojas de fresno². Es interesante destacar como en las asas de

2. Agradecemos a Félix Bravo y Diego Moreno (Agentes Medioambientales de Castilla-La Mancha) sus comentarios acerca de este aspecto.

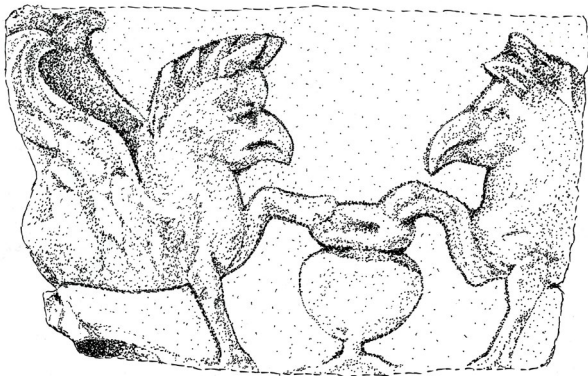


Figura 10: Friso pétreo romano de finales del siglo I a. C., de uno de los mausoleos de Fourches-Vieilles (Orange, Vaucluse, Francia) con dos grifos afrontados custodiando un cántaro probablemente de vino; anchura máxima aproximada 110 cm (Museo de Orange. Dibujo A. Gracia)



Figura 11: Asa de bronce de Tarancueña, detalle de la parte inferior (Fotografía Emilio Gamo)

jarras de producción itálica las hojas más reproducidas son las de acanto y las de agua, pero no las de fresno. El empleo de las hojas de fresno, en consecuencia, podría indicar que la pieza fuera una obra hispana. A estas máscaras relacionadas con el *thyassos* báquico se les atribuye un significado apotropaico, representando a Sileno, Ménades, Sátiros o Faunos (Pozo, 1998: 46). Las representaciones de Sileno se consideran símbolos de protección, así como de buena suerte en el contexto del consumo del vino y los banquetes (Regueras y San José, 1994-1995: 137).

En *Hispania* son abundantes las asas de sítulas con apliques que tradicionalmente se habían vinculado con Sileno y que actualmente se considera que representan más bien a Dionisos-Baco como un hombre barbado o a personajes del ámbito dionisiaco (Delgado, 1970; Jenkins, 1994; Erice, 2006: 278; Pérez de Dios, 2014: 266). Se ha considerado que estos modelos se basaron en los jarros metálicos helenísticos y altoimperiales con decoración antropomorfa (García-Bellido, 1966; Castelo *et al.*, 1995: 150).



Figura 12: Asa de bronce de Tarancueña, detalle de la parte inferior con el rostro barbado tras su hallazgo y antes de la restauración (Fotografía Víctor M. Fernández, 1979)

Se conocen en *Hispania* asas de recipientes metálicos decorados con mascarones en forma de cabeza varonil barbada, cuya iconografía se vincula de una u otra forma con el ámbito dionisiaco. Entre ellas podemos mencionar un asa de bronce con cabeza de sátiro encontrada en el Pago de San Pedro –Villarrín de Campos, Zamora– (Regueras y Martín, 1999: 236-239, n.º 3, figs. 3 y 4). De *Tarraco* procede un jarro de bronce que, en la parte inferior del asa, tiene un mascarón báquico con una cabeza de sátiro estilizada y otra asa de bronce que, en su parte inferior, tiene un mascarón báquico con representación de un sátiro barbado (Roig, 2003: 90 y 95-96, n.º 1.4 y 1.8, figs. 6 a-c y 10 a-b; n.º de inventario MNAT: 2821 y 2819). En *Lacipo* (Casares, Málaga) se localizó un asa de jarra de bronce que, en su parte inferior, tiene un mascarón con una figura barbada que se ha interpretado como Sileno (Puertas, 1982: 89).

Los prótomos en forma de ánade que se observan en las abrazaderas de esta pieza tienen un carácter funcional, pero también estético como demuestra su disposición simétrica y el empleo de la decoración con volutas e incrustaciones de plata (Fig. 13). Destaca en la pieza que tratamos el detalle con el que se han realizado las cabezas de ánade, que en otras ocasiones se representan de forma muy esquemática en las abrazaderas de las jarras (Erice, 2007: 206-207).



Figura 13: Detalle de uno de los prótomos de ánade, con incrustaciones de plata en el ojo del ave y en el centro de la voluta (Fotografía Emilio Gamo)

3. CRONOLOGÍA E INTERPRETACIÓN

Por los paralelos antes citados y el estilo del asa, su cronología es claramente alto-imperial, opinión expresada ya anteriormente por otros investigadores (Castelo *et al.*, 1995: 150; Mariné, 2014: 232). Que aparezca en un contexto como la villa, varios siglos más reciente, sugiere que era un objeto antiguo recuperado, reutilizado o conservado durante tiempo por su valor artístico o estético, además de por el prestigio social que su uso implicaba. El hecho de que el asa aparezca deformada en su curvatura e inclinación del rostro de Sileno (ver fig. 6) sugiere que se conservó separada ya del vaso durante un tiempo posiblemente largo, lo que indicaría

un aprecio del valor exclusivamente estético por parte de sus poseedores.

Ahora bien, la pieza no apareció ligada estratigráficamente a ese contexto tardío, por ejemplo, dentro del relleno del derrumbe de las habitaciones o sobre su suelo de ocupación, sino en superficie algo por encima de la coronación conservada de los muros de la villa. Ello deja abierta la posibilidad de que su origen pudiera estar en otra parte, como la cercana ciudad de Tiermes o el aún más cercano e inédito yacimiento romano (¿necrópolis?) del pueblo de Tarancueña, antes citado. No obstante, que tanto esta pieza como la que veremos a continuación hayan aparecido en los mismos terrenos donde estuvo la villa aumenta considerablemente la probabilidad de que ambas hayan estado ligadas a ella en una forma que por el momento desconocemos.

La otra vasija de bronce encontrada en la superficie de la villa, el jarro con forma de *lekythos* y cuello alto que supuso la primera noticia del yacimiento (de Palol, 1970: 193-195) (Fig. 14) es de cronología tardo-imperial y sí podría haber sido producido en la misma o próxima época que la villa. El hecho de que las dos mejores piezas recuperadas del sitio hayan aparecido en un contexto similar (superficie), probablemente arrastradas por el arado, es compatible con que ambas hayan estado enterradas juntas, tal vez en un escondrijo de metales valiosos como forma de seguro frente a la incertidumbre causada por la inestabilidad social y política del momento. En esa ocultación habrían entrado lógicamente tanto las piezas recientes como las más antiguas, custodiadas también como valor para el futuro. Quedaría por explicar entonces cómo algo ocultado obligadamente en profundidad acabó hoy en la superficie, y además (en el caso del asa; del jarro desconocemos su ubicación) en uno de los puntos más altos del terreno (lo que descartaría un origen por arrastre pluvial o por gravedad), incógnita que solo podría resolverse con algo de suerte y dentro de una investigación mucho más amplia de los restos de la villa.

En cuanto a la funcionalidad de la pieza se ha propuesto que fuera un recipiente de grandes dimensiones y dificultoso manejo que debió utilizarse a modo de jarra o cratera para albergar bebida en banquetes (Mariné, 2014: 232). Consideramos que es probable que se trate de una jarra por ser más abundantes los paralelos de asas con iconografía similar en ese tipo de recipientes,

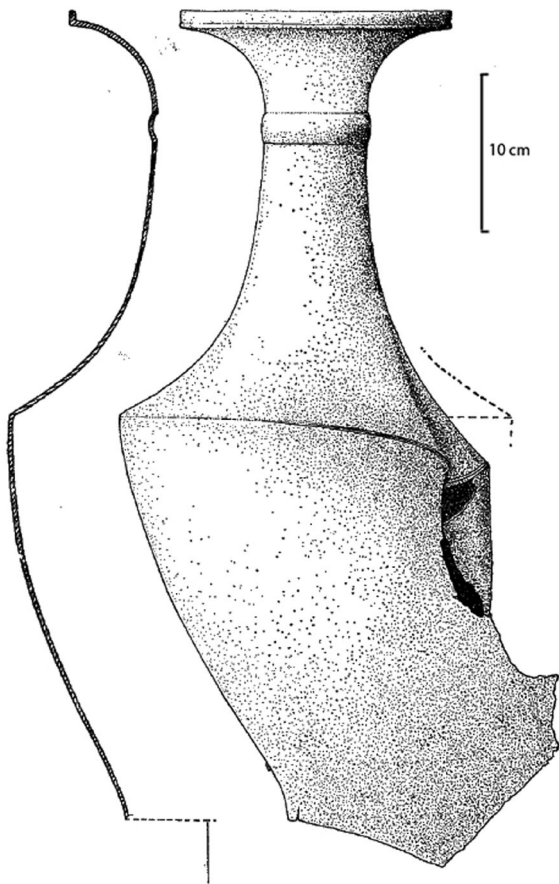


Figura 14: Jarro de bronce hallado en superficie de la villa romana de Tarancueña (de Palol 1970)

aunque es cierto que el gran diámetro del borde de la pieza lleva a pensar en una cratera, sin poder afirmarlo con total seguridad. Sin embargo, fuera jarra o cratera, sí que podemos afirmar que se trataría del asa de un recipiente vinculado al consumo de vino en el servicio de mesa, lo cual permite hacer una valoración iconográfica y social de la misma. Efectivamente, la iconografía báquica hace razonable el empleo de este recipiente en actos de carácter social vinculados a la comensalidad y el consumo de vino. Se ha señalado que esta vajilla era utilizada por las élites sociales en banquetes que, además de constituir un evento de relevancia y ostentación social, también eran una forma oficiosa de rendir tributo a Baco-Dionisos-Liber (Dunbabin, 1991; De Decker, 2016-2017: 29). Diferentes elementos de cultura material de distinta tipología, incluyendo bronce, estatuas o mosaicos con iconografía vinculada a Baco, están bien documentados en el Valle del Duero tanto en época altoimperial como bajoimperial, denotando la presencia de este culto en relación con el consumo del vino en los ámbitos rurales, especialmente en las *villae* (Mañanes, 2011).

En definitiva, queremos destacar que el asa que hemos estudiado constituye un destacado ejemplo de la toréutica romana en *Hispania*, y su excepcional calidad e iconografía podrían indicar que se trata de una importación desde la península itálica. Sin embargo, hay algunas cuestiones que nos hacen dudar de ese origen como son el empleo de las hojas de fresno en lugar de las de acanto, o la cercanía entre el mascarón del aplique inferior y los citados apliques de sítula bien documentados en *Hispania*. Como hemos visto, tal vez su origen esté relacionado con la cercana ciudad de Tiermes, en cuyo territorio el asentamiento de Tarancueña estuvo integrado. La ciudad sufrió varios episodios de declive tras su apogeo a comienzos de la era como se observa en el foro (García Merino, 1975: 300; Argente *et al.*, 1980: 183-185; Martínez Caballero, 2010: 259), pero todavía era importante como para justificar la construcción de una gruesa muralla que rodeaba un área significativa en la segunda mitad del siglo III (Fernández Martínez y González Uceda, 1984) e incluso de una necrópolis rupestre entre el siglo V y el siglo VI (Dohijo, 2014).

REFERENCIAS

- Abascal, J. M. (1986). Un probable taller local de cerámica pintada y tardorromana en Tarancueña, Soria. *Lucentum*, V, 137-147. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1986.5.08>
- Abascal, J. M. y Sanz Gamó, R. (1993). *Bronces antiguos del Museo de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel».
- Andreu, J. (2012). Un singular aplique romano para vajilla de bronce con representación de sirena procedente de Layana (Zaragoza, España). *Zephyrus*, LXX, 183-189. <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0514-7336/article/view/9333>
- Argente, J. L., Casa, C. de la, Díaz, A., Izquierdo, J. M., Jimeno, A. y Revilla, M. L. (1980). *Tiermes I. Excavaciones Arqueológicas en España*, 111. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Argente, J. L., Argente, I., Casa, C. de la, Díaz, A., Fernández, V. M., González, A. y Terés, E. (1984). *Tiermes II. Campañas de 1979 y 1980. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en la necrópolis medieval*. Excavaciones Arqueológicas en España, 128. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Armour, P. (1995). Griffins. En J. Cherry (Ed.). *Mythical Beasts* (pp. 72-103). London: British Museum Press.
- Babelon, E. y Blanchet, J. A. (1895). *Catalogue des bronzes antiques de la Bibliothèque Nationale*. Paris: Ernest Leroux, éditeur.
- Balthy, J. CH. (1965). Une anse d'aiguière d'époque romaine à incrustations d'argent. *Bulletin des Musées Royaux et d'Histoire, série 4*, 37, 13-60.
- Blázquez, J. M. (1997). El grifo en mosaicos africanos y su significado. *Antiquités africaines*, 33, 155-163. <https://doi.org/10.3406/antaf.1997.1275>
- Blázquez, J. M. y Ortego, T. (1983). *Mosaicos romanos de Soria*. Madrid: Instituto Español de Arqueología «Rodrigo Caro», Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Bona, I. J. y Núñez, J. (1985). Avance al estudio del mosaico romano localizado en la c/ Tudela, 13 de Tarazona (Zaragoza). *Turiaso*, 6, 63-84.
- Casa, C. de la, Domenech, M., Izquierdo, J. M. y Terés, E. (1994). *Tiermes III. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en las necrópolis medievales (Campañas de 1981-1984)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 166. Madrid: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.
- Castelo, R., Gómez Ramos, P., Torrecilla, A., Arribas, R. y Panizo, I. (1995). Apliques de asa de sítula con decoración antropomorfa procedentes de la villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 22, 125-164. <https://doi.org/10.15366/cupauam1995.22.006>
- Currás, A. (2012). *Estudio sobre la evolución de paisajes mediterráneos continentales en Lleida y Guadalajara durante los últimos 3000 años a partir de las secuencias polínicas de Ivars, Somolinos y Cañamares*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- De Decker, K. (2016-2017). Griffon, Décor d'un Service en Bronze. *Boreas*, 39-40, 1-42.
- Delgado, M. (1970). Elementos de sítulas de bronce de Conimbriga. *Conimbriga*, IX, 15-40.
- Diehl, E. (1964). *Die Hydria. Formgeschichte und Verwendung im Kult des Altertums*. Mainz: Philipp von Zabern.
- Dohijo, E. (2014). De nuevo sobre la cronología de la necrópolis tardo-antigua rupestre de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria). En J. Honrado, M. A. Brezmes, A. Tejeiro y O. Rodríguez (Eds.). *Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero, vol. 2* (pp. 377-393). Valladolid: Glyphos.

- Dunbabin, K. (1991). Triclinium and Stibadium. En W. J. Slater (Ed.). *Dining in a Classical context* (pp. 121-148). Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Erice, R. (2006). La sítila de Caesaraugusta-Zaragoza y los apliques tipo III de Delgado. *Archivo Español de Arqueología*, 79, 271-280. <https://doi.org/10.3989/aespa.2006.v79.15>
- Erice, R. (2007). La vajilla de bronce en Hispania. *Sautuola*, 13, 197-215.
- Fernández Martínez, V. M. (1980). Excavaciones en la «villa» tardorromana de Huerta del Río (Tarancueña, Soria). Campaña 1979. *Celtiberia*, 60, 287-289.
- Fernández Martínez, V. M. y González Uceda, A. (1984). La muralla tardo-romana. En J. L. Argente, I. Argente, C. Casa de la, A. Díaz, V. M. Fernández, A. González y E. Terés. *Tiermes II. Campañas de 1979 y 1980. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en la necrópolis medieval* (pp. 197-319). Excavaciones Arqueológicas en España, 128. Madrid: Ministerio de Cultura.
- García-Bellido, A. (1966). Sobre las *trullae* argéneas de Tiermes. *Archivo Español de Arqueología*, 39, 113-123.
- García-Bellido, A. (Ed.). (1993). *Álbum de dibujos de la colección de bronce antiguos de Antonio Vives Escudero*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- García de Andrés, I. (2010). *Tarancueña, un lugar de Castilla: Páginas de historia*. Soria: Diputación Provincial.
- García-Merino, C. (1975). *Población y poblamiento en la Hispania romana: el Conventus Cluniensis*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Gómez, F. J. (2005). Poblamiento, ruralización e invasiones bárbaras en la Meseta Norte: el poblamiento en la provincia de Soria en el siglo V d. C. *Hispania Antiqua*, 29, 193-213.
- Heras, E. (2007). Contexto histórico y situación de las villas romanas de la provincia de Soria. *Arevacon*, 127, 10-20.
- Jenkins, I. (1994). The Mask of Dionysos/Pan-Osiris-Apis. *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*, 109, 273-299.
- Kunze, M. (2007). *Meisterwerke antiker Bronzen und Metallarbeiten aus der Sammlung Borowski I. Griechische und römische Bronzen*. Ruppolding und Mainz: Verlag Franz Phillip Rutzen.
- Mañanes, T. (2011). El vino en la cuenca del Duero en época romana. *Trastornos adictivos: Órgano Oficial de la Sociedad española de Toxicomanías*, 13(1), 20-29. [https://doi.org/10.1016/S1575-0973\(11\)70005-8](https://doi.org/10.1016/S1575-0973(11)70005-8)
- Mariné, M. (1992). Las villas romanas en la provincia de Soria. Estado de la cuestión. En *II Symposium de Arqueología Soriana: homenaje a Teógenes Ortego y Frías (19-21 de octubre de 1989)*, Vol. 2 (pp. 745-764). Soria: Diputación Provincial.
- Mariné, M. (2001). *Fibulas romanas en Hispania: la Meseta*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 24. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Mariné, M. (2014). Asa de vasija. En M. Á. Arlegui (Coord.). *Guía del Museo Numantino* (pp. 232-233). Soria: Asociación de Amigos del Museo Numantino.
- Martínez Caballero, S. (2010). El foro romano de Termes (Hispania Citerior). Síntesis histórica, arqueológica y topográfica. S. I a. C.-s. II d. C. *Archivo Español de Arqueología*, 83, 221-266. <https://doi.org/10.3989/aespa.083.010.014>
- Mignon, J.-M. y Zugmeyer, É. (2006). Les mausolées de Fourches-Vieilles à Orange (Vaucluse). En J.-Ch. Moretti y D. Tardy (Eds.). *L'architecture funéraire monumentale: la Gaule dans l'Empire romain: actes du colloque organisé par l'IRAA du CNRS et le musée archéologique Henri Prades (Lattes, 11-13 octobre 2001)* (pp. 289-320). *L'Antiquité classique*, 78. Paris: Comité des travaux historiques et scientifiques.
- Mosquera, J. L. y Alba, M. (2012). Oinochoe. En *El Consorcio y la Arqueología Emeritense: de la Excavación al Museo* (pp. 204-205). Mérida: Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida - Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.
- Nunes, A. J. (2002). *Bronzes figurativos romanos de Portugal*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian - Fundação para a Ciência e a Tecnologia.
- Palol, P. de. (1970). Hallazgos hispanorromanos de los siglos IV-V en la provincia de Soria. *Pyrenae*, 6, 185-196.
- Palol, P. de y Cortés, J. (1974). *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970*. Acta Arqueológica Hispánica, 7. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Pappalardo, U. (2015). Bronzi. En V. Castiglione, E. De Carolis y C. R. Salerno (Eds.). *Caio Giulio Polibio. Storie di un cittadino pompeiano* (pp. 239-267). Napoli: Regione Campania, Assessorato Agricoltura, Istituto per la Diffusione delle Scienze Naturali.
- Pérez de Dios, V. (2014). Nuevos apliques bronceos de asa de sítila romanos con representación antropomorfa. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y arqueología*, 7, 257-270. <https://doi.org/10.5944/etfi.7.2014.14631>
- Pozo, S. F. (1998). La vajilla broncea en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. *Antiquitas*, 9, 45-54.
- Pozo, S. F. (2001). El *instrumentum domesticum* de la villa romana El Ruedo (Almedinilla, Córdoba). *Antiquitas*, 13, 183-195.
- Puertas, R. (1982). *Excavaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga). Campañas de 1975 y 1976*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Regueras, F. (2007). Villas romanas del Duero. Historia y patrimonio. *Brigecio: Revista de estudios de Benavente y sus tierras*, 17, 11-59.
- Regueras, F. y Martín, J. I. (1999). Hallazgos arqueológicos en el área de Benavente (III). *Brigecio: Revista de estudios de Benavente y sus tierras*, 9, 231-242.
- Regueras, F. y San José, C. (1994-1995). Miscelánea: algunos bronceos romanos del área de Benavente. *Brigecio: revista de estudios de Benavente y sus tierras*, 4-5, 119-142.

Roig, J. F. (2003). Els vasos de bronze del pou Cartanya. Un aixovar sacre de l'antiga Tarraco. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 13, 83-124.

Tassinari, S. (1975). Pots à anse unique. Étude du décor des anses d'un type de récipients en bronze d'Herculanum et de Pompei. *Cronache Pompeiane*, 1, 160-231.

Tassinari, S. (1993). *Il vasellame bronzeo di Pompei*. Soprintendenza Archeologica di Pompei, Cataloghi, 5. Roma: «L'Erma» di Bretschneider.

Tassinari, S. (2002). Observations et propos sur la fabrication des anses de récipients de Pompei. En A. Giunlia-Mair (Ed.). *I bronzi antichi: Produzione e tecnologia. Atti del XV Congresso Internazionale sui Bronzi Antichi (Grado-Aquileia,*

22-26 mag 2001) (pp. 363-369). Monographies Instrumentum, 21. Montagnac: Ed. M. Mergoïl.

Tassinari, S. (2015). De la spécificité typologique du décor des anses. L'exemple de la catégorie des cruches trilobées D. En E. Deschler-Erb y P. Della Casa (Eds.). *New Research on Ancient Bronzes. Acta of the XVIIIth International Congress on Ancient Bronzes* (pp. 235-240). Zurich Studies in Archaeology, 10. Zürich: Chronos.

Terés, E. (2017). El Museo Numantino de Soria. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35, 1148-1163.

Vigil, M. (1973). *Historia de España Alfaguara I. Edad Antigua* (pp. 185-466). Madrid: Alianza Universidad.

VV. AA. (1993). *Los bronzes romanos en España. Catálogo de la exposición*. Madrid: Ministerio de Cultura.

